

semana tres

NÚMEROS 13-14

MIEDO MAL ENFOCADO

LOS ISRAELITAS EXPLORAN CANAÁN

¹ El Señor dijo a Moisés: ² «Envía a algunos de tus hombres a explorar la tierra de Canaán que estoy por entregar a los israelitas. De cada tribu enviarás a un líder que la represente».

³ De acuerdo con la orden del Señor, Moisés los envió desde el desierto de Parán. Todos ellos eran jefes en Israel. ⁴ Estos son sus nombres: Samúa, hijo de Zacur, de la tribu de Rubén;

⁵ Safat, hijo de Horí, de la tribu de Simeón;

⁶ Caleb, hijo de Jefone, de la tribu de Judá;

⁷ Igal, hijo de José, de la tribu de Isacar;

⁸ Oseas, hijo de Nun, de la tribu de Efraín;

⁹ Paltí, hijo de Rafú, de la tribu de Benjamín;

¹⁰ Gadiel, hijo de Sodi, de la tribu de Zabulón;

¹¹ Gadí, hijo de Susi, de la tribu de Manasés (una de las tribus de José);

¹² Amiel, hijo de Guemalí, de la tribu de Dan;

¹³ Setur, hijo de Micael, de la tribu de Aser;

¹⁴ Najbí, hijo de Vapsi, de la tribu de Neftalí;

¹⁵ Geuel, hijo de Maquí, de la tribu de Gad.

¹⁶ Estos son los nombres de los líderes que Moisés envió a explorar la tierra. A Oseas, hijo de Nun, Moisés le cambió el nombre y le puso Josué.

¹⁷ Cuando Moisés los envió a explorar la tierra de Canaán, les dijo: «Suban por el Néguev, hasta llegar a la montaña. ¹⁸ Exploren el país y fíjense cómo son sus habitantes, si son fuertes o débiles, muchos o pocos.

¹⁹ Averigüen si la tierra en que viven es buena o mala y si sus ciudades son abiertas o amuralladas. ²⁰ Examinen el terreno y vean si es fértil o estéril y si tiene árboles o no. ¡Adelante! Traigan algunos frutos del país. «Esa era la temporada en que maduran las primeras uvas.» ²¹ Los doce hombres se fueron y exploraron la tierra, desde el desierto de Zin hasta Rejob, cerca de Lebó Jamat. ²² Subieron por el Néguev y llegaron a Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Anac. (Hebrón había sido fundada siete años antes que la ciudad egipcia de Zoán). ²³ Cuando llegaron al valle del arroyo Escol,[b] cortaron una rama que tenía un solo racimo de uvas y entre dos lo llevaron colgado de una vara. También cortaron granadas e higos. ²⁴ Por el racimo que estos israelitas cortaron, a ese lugar se le

llamó valle de Escol. ²⁵ Al cabo de cuarenta días los doce hombres regresaron de explorar aquella tierra.

Informe de los exploradores

²⁶ Volvieron a Cades, en el desierto de Parán, que era donde estaban Moisés, Aarón y toda la comunidad israelita; presentaron a todos ellos un informe y les mostraron los frutos de esa tierra. ²⁷ Este fue el informe:

—Fuimos al país al que nos enviaste, ¡y por cierto que allí abundan la leche y la miel! Aquí pueden ver sus frutos. ²⁸ Pero el pueblo que allí habita es poderoso, sus ciudades son enormes y están fortificadas. Hasta vimos anaquitas allí. ²⁹ Los amalecitas habitan el Néguev; los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, y los cananeos ocupan la zona costera y la ribera del río Jordán.

³⁰ Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés y dijo:

—Subamos a conquistar esa tierra. Estoy seguro de que podremos hacerlo.

³¹ Pero los que habían ido con él respondieron:

—No podremos combatir contra esa gente. ¡Son más fuertes que nosotros!

³² Y comenzaron a esparcir entre los israelitas falsos rumores acerca de la tierra que habían explorado. Decían:

—La tierra que hemos explorado se traga a sus habitantes, y los hombres que allí vimos son enormes. ³³ ¡Hasta vimos a los gigantes[c] anaquitas! Comparados con ellos, parecíamos langostas y así nos veían ellos a nosotros.

14 EL PUEBLO SE REBELA

Aquella noche toda la comunidad israelita se puso a gritar y a llorar. ² En sus murmuraciones contra Moisés y Aarón, la comunidad decía: «¡Cómo quisiéramos haber muerto en Egipto o en este desierto! ³ ¿Para qué nos ha traído el Señor a esta tierra? ¿Para morir atravesados por la espada y que nuestras esposas y nuestros niños se conviertan en botín de guerra? ¿No sería mejor que volviéramos a Egipto?». ⁴ Y unos a otros se decían: «¡Escojamos un jefe que nos lleve a Egipto!». ⁵ Entonces Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra ante toda la comunidad israelita. ⁶ Allí estaban también Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, los cuales habían participado en la exploración de la tierra. Ambos se rasgaron las vestiduras en señal de duelo ⁷ y dijeron a toda la comunidad israelita:

—La tierra que recorrimos y exploramos es increíblemente buena. ⁸ Si el Señor se agrada de nosotros, nos hará entrar en ella. ¡Nos va a dar una tierra donde abundan la leche y la miel! ⁹ Así que no se rebelen contra el Señor ni tengan miedo de la gente que habita en esa tierra. ¡Ya son pan comido! No tienen quién los proteja, porque el Señor está de parte nuestra. Así que, ¡no les tengan miedo!

¹⁰ Pero como toda la comunidad hablaba de apedrearlos, la gloria del Señor se manifestó en la Tienda de reunión, frente a todos los israelitas.

¹¹ Entonces el Señor dijo a Moisés:—¿Hasta cuándo esta gente me seguirá menospreciando? ¿Hasta cuándo se negarán a creer en mí, a pesar de todas las maravillas que he hecho entre ellos? ¹² Voy a enviarles una plaga que los destruya, pero de ti haré un pueblo más grande y fuerte que ellos.

¹³ Moisés respondió al Señor: —¡Recuerda que fuiste tú quien con tu poder sacaste de Egipto a este pueblo! Cuando los egipcios se enteren de lo ocurrido, ¹⁴ se lo contarán a los habitantes de este país, quienes ya saben que tú, Señor, estás en medio de este pueblo. También saben que tú, Señor, te dejas ver cara a cara, que tu nube reposa sobre tu pueblo y que eres tú quien lo guía, de día con la columna de nube y de noche con la columna de fuego. ¹⁵ De manera que, si matas a todo este pueblo, las naciones que han oído hablar de tu fama dirán: ¹⁶ El Señor no fue capaz de llevar a este pueblo a la tierra que juró darles, ¡y acabó matándolos en el desierto!

¹⁷ »Ahora, Señor, ¡deja sentir tu gran poder! Tú mismo has dicho: ¹⁸ «El Señor es lento para la ira y grande en amor, perdona la maldad y la rebeldía, pero no tendrá por inocente al culpable, sino que castiga la maldad de los padres en sus hijos hasta la tercera y cuarta generación». ¹⁹ Entonces, por tu gran amor, perdona el pecado de este pueblo, tal como lo has venido perdonando desde que salió de Egipto».

²⁰ El Señor respondió: —Me pides que los perdone y los perdono. ²¹ Pero tan cierto como que yo, el Señor, vivo y mi gloria llena toda la tierra, ²² ninguno de los que vieron mi gloria y las maravillas que hice en Egipto y en el desierto y aún así me desobedecieron y me pusieron a prueba diez veces, ²³ verá jamás la tierra que, bajo juramento, prometí dar a sus antepasados. ¡Ninguno de los que me despreciaron la verá! ²⁴ En cambio, a mi siervo Caleb, que ha mostrado un espíritu diferente y me ha sido fiel, le daré posesión de la tierra que exploró y su descendencia la heredará. ²⁵ Pero regresen mañana al desierto por la ruta del mar Rojo, puesto que los amalecitas y los cananeos viven en el valle.

²⁶ El Señor dijo a Moisés y a Aarón:²⁷ —¿Hasta cuándo ha de murmurar contra mí esta perversa comunidad? Ya he escuchado cómo se quejan contra mí los israelitas. ²⁸ Así que diles de mi parte: “Tan cierto como que yo vivo”, afirma el Señor, “haré que se cumplan sus deseos. ²⁹ Los

cadáveres de todos ustedes quedarán tirados en este desierto. Ninguno de los censados mayores de veinte años que murmuraron contra mí ³⁰ tomará posesión de la tierra que juré solemnemente que sería su hogar. Solo entrarán en ella Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. ³¹ También entrarán en la tierra los niños que ustedes dijeron que serían botín de guerra. Y serán ellos los que gocen de la tierra que ustedes rechazaron. ³²

Pero los cadáveres de todos ustedes quedarán tirados en este desierto. ³³ Durante cuarenta años los hijos de ustedes serán pastores por el desierto. Cargarán con esta infidelidad, hasta que el último de ustedes caiga muerto en el desierto. ³⁴ La exploración del país duró cuarenta días, así que ustedes sufrirán un año por cada día. Cuarenta años llevarán a costas su maldad y sabrán lo que es tenerme por enemigo”. ³⁵ Yo soy el Señor y cumpliré al pie de la letra todo lo que anuncié contra esta perversa comunidad que se atrevió a desafiarme. En este desierto perecerán. ¡Morirán aquí mismo!

³⁶ Los hombres que Moisés había enviado a explorar el país fueron los que, al volver, difundieron la información falsa de que la tierra era mala. Con esto hicieron que toda la comunidad murmurara. ³⁷ Por eso los responsables de haber difundido esta información falsa acerca de aquella tierra murieron delante del Señor, víctimas de una plaga. ³⁸ De todos los hombres que fueron a explorar el país solo sobrevivieron Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone.

EL PUEBLO INTENTA CONQUISTAR LA TIERRA

³⁹ Cuando Moisés terminó de decirles esto, todos los israelitas se pusieron a llorar amargamente. ⁴⁰ Al otro día, muy de mañana, el pueblo empezó a subir a la parte alta de la zona montañosa y decía:—Subamos al lugar que el Señor nos ha prometido, pues reconocemos que hemos pecado.

⁴¹ Pero Moisés dijo:—¿Por qué han vuelto a desobedecer la orden del Señor? ¡Esto no les va a dar resultado! ⁴² No suban, porque los derrotarán sus enemigos, pues el Señor no está entre ustedes. ⁴³ Tendrán que enfrentarse a los amalecitas y a los cananeos, que los matarán a filo de espada. Como ustedes se han alejado del Señor, él no estará con ustedes. ⁴⁴ Pero ellos se empeñaron en subir a la cumbre de la montaña, a pesar de que ni Moisés ni el arca del pacto del Señor salieron del campamento. ⁴⁵ Entonces los amalecitas y los cananeos que vivían en esas montañas descendieron y los derrotaron, haciéndolos retroceder hasta Jormá.

Guía de Discusión para Grupos de Vida

RECORDATORIO DEL RITMO  Comparta Su Historia

ACÉRQUESE

Si tiene una tarde libre para hacer lo que quiera, ¿preferiría pasarla socializando con amigos o a solas haciendo algo que disfruta? _____

MIRE HACIA ABAJO

Lea **Números 1:47-54 (pág. 10)**. ¿Qué nos dice este pasaje acerca de la santidad de Dios?

MIRE HACIA AFUERA

MIRE HACIA AFUERA

Nuestra cultura a menudo valora la rapidez, la eficiencia y la autonomía. ¿Cómo enfrenta la dependencia de Israel en Dios en este pasaje esos valores? _____

MIRE HACIA ADENTRO

Si realmente creemos que ahora somos la morada de Dios, el tabernáculo, ¿cómo debería eso afectar la manera en que vemos nuestros cuerpos, nuestros horarios y cómo vivimos nuestras vidas? _____



CONEXIÓN CON CRISTO

Por Tiffany Lyons Pastor Universitario

Dios llevó a su pueblo a la tierra que había prometido y envió a doce espías para explorarla. Los doce encontraron la misma tierra, pero su percepción de ella fue muy diferente. Diez espías regresaron llenos de temor y presentaron una imagen de un enemigo mucho más grande y poderoso de lo que ellos podían conquistar. Dos espías, que vieron exactamente la misma tierra, regresaron con un informe diferente. Cuando vieron la tierra, no se llenaron de temor, sino de gozo al ver que la tierra era buena y de asombro al saber que sería el hogar que Dios les había prometido, un lugar de descanso para Su pueblo.

El temor de los diez llevó a los israelitas a responder con desobediencia, y se negaron a entrar en la Tierra Prometida. Los que eligieron el temor perdieron la tierra que Dios tenía para ellos, aunque sus hijos sí pudieron heredarla. Sin embargo, Josué y Caleb tenían un “espíritu diferente” y pudieron disfrutar de ese lugar de descanso que Dios había prometido.

Hebreos nos recuerda que perdemos el descanso cuando resistimos a Dios. Jesús nos ofrece descanso eterno, pero no nos obliga a recibirlo. Él sabe que todos anhelamos descanso, un lugar donde sentimos bienestar, protección y esperanza. Elegir la desobediencia y el temor puede impedirnos experimentar el descanso que Cristo tiene para nosotros. Cristo no nos niega el descanso; muchas veces somos nosotros quienes lo resistimos, como el pueblo de Israel. ¿Y si adoptáramos un espíritu diferente, como Josué y Caleb? ¿Y si no fuéramos dominados por el temor, sino por la bondad y el asombro de Dios? Así como ellos lo hicieron, usted puede entrar hoy en su descanso prometido.